

L. 25. N. 26.

Tea 1-52-16, A

No hay cosa como el callar

~~MANUEL~~

~~VI~~

58

1827.

Ven. Ap^{te}.

Francisco

Comedia de D.ⁿ Pedro Calderon
de la Barca, refundida y puesta
en cinco actos p.^r D.ⁿ Manuel.

Breton de los Herreros

Acto 1.^o

Personas.

Dⁿ Juan. Aveilla.

Dⁿ Diego. Binolas.

Dⁿ Luis. Alcaran.

Dⁿ Pedro. Noxen -

Gines. - - - Cubitas.

Leonor. - - S^{na} Agustina.

Marcela S^{na} Peluso.

Ynes. - S^{na} Pintor.

Justeria S^{na} Gonzalez

Celio, - Enrique - Criados.

La scena es en Madrid.

Acto 1.^o

Principia al anochecer. El Teatro representa una calle: entre otras casas se ve la de D.ⁿ Pedro con dos puertas paralelas, una mayor que la otra que es la Principal, ambas practicables y una reja.

Sur de Luna.

Scena 1.^a Obscuro.

D.ⁿ Juan y Gines.

Gin. Hasta cuando hemos de estar por las calles dando vueltas? Ya se ha puesto el sol. ¿Es cosa de que aqui nos amanerca?

Juan. (No parece. Abandonar

será preciso la empresa)

Ginés - Te encuentro muy diferente
después de mi corta ausencia.

¿Que diablos tienes, Señor,
que estás tan triste?

Juan - Una pena

Gines, un desasosiego...

me temo que no lo creas,

pero... estoy enamorado...

Ginés - ¡Imposible!

Juan - O te ando cerca.

Ginés - Si eso es verdad, será cosa

de ponerlo en la Gaceta.

Juan - Después que fuiste, Gines

á hacer esa diligencia

á que te embio mi padre

3
de cobranzas de su hacienda,
el amor se ha complacido
en humillar mi soberbia.

Saliendo un dia de misa
de S.ⁿ Sevastian, mi estrella,
(no sabre decir si entonces
fue para mi mala o buena)
me hizo ver una Señora

tan agraciada y tan bella,
que no encontrare palabras,

Gines, para encarecerla

Todas cuantas hermosuras

en la historia se celebran,

no es ponderacion, han sido

informe bosquejo de esta.

Sin. - Aunq.^e empeñado te veo

en ponerla en las estrellas,
maldito si á mi me das
ninguna gana de verla.

Juan - Por que?

Gov. - Por que ya conmigo
tienes en esta materia

perdido el fleto, credito,

Juan - Como?

Gov. - Como siendo cara nueva

siempre es linda, por que en ti
la mejor es la postreva.

Juan - Es verdad que siempre fui,

por que conozco alas hembras,
tan dueño de mi albedrio,

que no hay muger que me deba
cuidado de cuatro dias;

4
y así, burlandome de ellas,
la q.^a mejor me parece
poco ò nada me interesa.

Pero no hay regla Gines,
tan general que no tenga
excepcion; y la beldad
que digo, temo que sea
de esta regla la excepcion

Gin. - ¿Quién es?

Juan. - Lo ignoro.

Gin. - ¿Que flema!

Juan. - ¿Pues por que no la seguiste?

¿Se daba acaso vergüenza?

No estaba yo por allí,

que al instante te trajera
no solo el nombre, el estado,

la calidad, y la hacienda;
sino la fe' de Bautismo.

Juan.- No quedo' por diligencia.

Jim.- Pues por que'?

Juan.- Por un acaso.

Jim.- Y que fue'?

Juan.- Yendo tras ella,

Al bolber aquella esquina
vi trabada una pendencia.

Eran tres hombres a uno
q.^e con brio y con destreza
de los tres se defendia
si para tres hay defensa.

No dudo que le mataran
aunq.^e tan bizarro era,
si yo cumpliendos animoso

de mi obligacion la deuda
no me pusiera a su lado.

Viose socorrido apenas,
cuando con mayor esfuerzos
los embistio, de manera
que dio en el suelo con uno:

Llegó gente: Fuele fuerza
retirarse; y yo por darle
la vida, quede sin ella,
por que no seguí a la Dama.

Gov.-. Y el Caballero, quien era?

Juan.- Tampoco le conocí,
pues antes de que su lengua
lo dixese, abandone
el lugar de la refriega.
por no hacerme de la herida

complice.

Gin.- Prevencion cuerda;

y hubieras hecho mejor
en huir de la pendencia.

Por querer poner en paz
a los que desean guerra,
mas de cuatro han conseguido
que les rompan la cabeza.

Pero, volviendo ala Dama;
mucho me alegro que sea
principio de amor tan tivo
la causa de tu tristera.

Juan.- Por que?

Gin.- Por que tu sabras
disiparla: pues apenas
habras visto otra mañana

6
cuando no te acuerdes de ella. —

Y Marcela á todo esto
que dice, Señor?

Juan: Marcela

la estoy viendo cada dia;
ni entra ni sale en la cuenta.

Todo ocioso cortesano

soy yo de opinion que tenga
una Dama de respeto

que sin estorbar divierta;

y esta se llame la fija;

por que á todas horas sea

quien de las otras errantes

pague las impertinencias.

Gov: Apuesto á que esa opinion

no agrada mucho á las hembras.

Juan- Es muy regular que no.

Gin^A- Y la pobrecilla piensa
que no hay un hombre en el mundo
mas enamorado!

Juan- Esa

es la gracia, que lo piense
y que a mi no me suceda. -

Que fina esta! como sabe
que mi partida esta cerca
a Flandes, tanto que en traje
de camino ya me encuentras,
^{dispuesto}
~~supuesto~~ al primer aviso,

en memoria esta venera

me ha dado con su retrato.

Gin^A- Eso mas pierde. - Y que intentas
pareando tanto tiempo

7
por las calles?

Juan.- Otra buetta,

daremos, sin exemplar;

á ver si consigo verla

al retirarse a su casa

de paseo. Ella muy cerca

debe de vivir.

Gov.- Por que?

Juan.- Vna muger de sus prendas

á pie no fuera muy lejos.

Gov.- Si en este Barrio viviera

donde vivimos nosotros

; no era fuera conocerla?

Juan.- No; que puede haber muy poco

que á él se haya mudado; fuera

de que aqui nada se sabe.

Gin. Dices bien, si consideras
que en Madrid Partos y Medos
viven una casa mesma
sin saber unos de otros. (se retiran
& paseando)

Scena 2^a

Marcela, Ynes, luego Dⁿ
Juan y Gines.

Marc. Fapate por que no pueda
conocernos.

Ynes. Se ha parado
con Gines ahi ala buelta.

Marc. Es tanta su distraccion
estos dias, que me fuerza
a seguirte por saber
donde sale y donde entra.

Ynes. Aqui buelben.

Marc- Pues entremos

en este portal (se retiran; y vuelven a la scena Gibes y D.ⁿ Juan

Juan- Espera:

Por alli pasa. Ella es;

ninguna duda me queda.

Mira la, que con la Luna

no es dificultoso el verla.

Que gracia! Que hermoso talle!

Que garbo! Que gentilera!

Gib- Dejame ver la criada.

Naya, ni es mala, ni buena;

es medianoche, pero vale

mas que Ynes, que es una puerca.

Juan- Viste de donde salio?

Gib- Yo no.

Juan- Que torpe!

Giv^l - Esa es buena!

Por que no la has visto tu,
que es a quien mas interesa?

Juan - Como me cogio de espaldas...

Pero el tiempo no se pierda.

sigamosta.

Marc. - Deteneos (saliendo al encuentro
con Ynes.)

Juan - (Vive el cielo q. es Marcela!)

Giv^l - Eh, nos lucimos! Peor (a D.^o Juan,

es esto que la pendencia.

Juan - Fu por aqui, y a estas horas? (Ja
Marc^{ta}

Giv^l - Aqui tu, y no en la Galera? (a Ynes

Ynes - Perro!

Marc. - He venido a indagar

la causa dela tristera

de estos dias, y la encuentro

Marc- a costa de una experiencia

Juan- Me alegro, por que hasta ahora
yo no he sabido cual sea,
y diciendome la tu
sera mas facil vencerla.

Marc- Que te lo diga esa Dama
cuios balcones paseas.

Juan- Yo nunca ---

Marc- Que hermoso talle!

Que garvo! Que gentilera!

Gin- Malorum con M. y P. (a D. Juan,
te va a quitar la venera.

Juan- Gines, mira si decia
yo bien. - Que seas tan necia!
No hechas de ver q. te habia
conocido?

Marc-; Habrá inmolencia
mayor?

Juan- Si; y dime esas cosas,
en venganza de que vengas
siguiendome por las calles
a estas horas.

Jim- Por mas señas
de que os hemos conocido,
desde que entrasteis en esta
calle, vinisteis andando
hasta aqui.

Marc- Hay tal desvergüenza?
Pues tu, picaro, tambien
te burlas de mi?

Juan- No seas
Aterrible, que por tu vida ---

100

Marc.- Di la tuya.

Juan.- No es la misma?

Que te habia conocido.

Marc.- No está mala la deshecha.

Juan.- Ginesillo, mientras yo
deshenajo a mi Marcela,
ve a ver si hallas aquel hombre
que ha de aceptar esa letra.

Gin.- Ya voy.

Marc.- No quiero que vayas.

Juan.- Y importa la diligencia.

Marc.- No le dexes ir Ynes.

Ynes.- Detente, bribon, espera.

Y aquello de la Mediocre,
y tratarme a mi de puerca?

Gin.- No te enojés y me arañes

Ynes, por una simpleza.
Por tu vida que es la mia,
asi en mal fuego te vea
arder! que te conoci.

Marc- Ynfiel, por mas que pretendas
persuadirme, es imposible.

Yo se bien que la tibieza
de estos dias, ha nacido
de nueva pasion que fuerza
tu voluntad a mirar
con desprecio las fineras
que me debes.

Juan- Es por cierto
muy singular que pretendas
hacer verdad tu mentira
a costa de mi paciencia

Marc-; Mi mentira hago verdad?

Fraudor! Quien miente es tu lengua.

Juan- Mira que estas en la calle

no des voces. Esas quejas

suenan en casa mejor:

vete por tu vida a ella

que yo voy tras ti.

Marc- Si quieres

despedirme con tal priesa,

por ir siguiendo el yman

que arrebatado te lleba,

vete, vete; que no quiero

hombre perfido que entienda

que he de sentir el desaire.

Gin- Cuidado con la Venera; a D. Juan

en gran peligro la veo.

Juan- Pues me voy para q.^e veas
que no he de sentir el tuis
tampoco yo.

Marc- No, no: espera,
que por si acaso no quiero
que por ahi te vayas.

Juan- Suelta,

Marcela.

Marc- Ingrato

Scena 3^{oa}

Dhos y D.ⁿ Pedro.

Pedro- D.ⁿ Juan?

Juan- Señor?

Pedro- Pidele licencia

à esa Dama, por q.^e importa
que conmigo à casa vengas.

12

Marc = Ya sin pedirla la tiene.
En tu vida no me veas,
ni me hables. - Vamos, Ynes.
(de rabia y celos voy muerta.)

Scena 1.^a

D.ⁿ Pedro, D.ⁿ Juan y Gines

Juan = Que buena ocasion perdi. (a Gines)

Gin^s = Y que importa que se pierda (a Juan)
como no se haya perdido
el oro de la venera?

Juan = Señor, que es lo que mandais?

Pedro = Aunq.^e veniste pudiera
haberte hallado, D.ⁿ Juan,
sin recato ni prudencia,
hablando en la calle a voces;
lo que te quisero es, que sepas

que ya ha llegado la hora
de partir para la guerra.

Juan.- ¿Tan pronto?

Pedro.- Es indispensable

D.ⁿ Juan; o tu honor se arriesga.

La expedición rehumida

ya en Alcalá, solo espera

del General la llegada,

y ya su partida ordena.

Así es preciso que en posta

salgas esta noche misma.

Juan.- (¡Perdigo de mi fortuna!)

Pedro.- No es varón estando puesta

pena de Traidor á quien

habiendo servido dena

de salir, que comprendido

13

tu en el vando, te detengas
ni un instante.

Juan- Ya sabeis

que estoy a vuestra obediencia
sujeto siempre; y aunque
haberme hallado os parezca
mal divertido, una cosa
son cortes ~~esun~~ apariencias
y otra obligaciones justas.

Pedro- Cuanto estimo esa respuesta!

Vamos a casa, que alli
tengo el dinero y las letras
que has de llevar: Fu, Gines,
arreglaras las maletas
entre tanto, y a Matias
di que al momento prevenga

las mulas

Jim. - Es regular

que este ahora en la taberna
que hay junto a la puerta falsa:

Yre a abisarte, y por ella
entrare luego a servirlos.

Juan. - Cuidado que no me vengas
borracho.

Jim. - Yo? Que decis?

Hombres como yo detestan
un vicio tan vil: yo bebo
cuando un amigo me obsequia
no por aficion a Baco
sino por condescendencia;
y siempre le digo al vino
ten respeto a mi cabeza.

14
si el lo pierde algunas veces

bien sabe Dios q! me pesa. Vase

Pedro- Vamos, que se hace muy tarde.

Juan- Vamos. - (Mal haya mi ausencia.)

Hermosa desconocida,

contigo el alma se queda. } entra por
} la puerta
} principal

Scena 5.^a

Leonor, Quiteria, D.ⁿ Luis.

Leo- ¡Fuerte empeño de seguirnos!

Aprieta el paso y no vuelvas

la cara. ¡Que en yendo sola

una muger se le atreva

todo el mundo!

Luis- Deteneos

hermosa Leonor.

Leo- Quiteria,

es D.ⁿ Luis!

Init.^a - Pues no le habiais
conocido?

Leo - No os sorprenda,

D.ⁿ Luis, el verme a estas horas
en la calle. Estaba inquieta
por no ver en tantos dias
a mi hermano, y era deuda
de mi afecto visitarle.

Luis - No habra señora quien pueda
vitupearlo.

Leo - Ahora vengo
de hablarle; cuanta es mi pena
al verme de él separada!

Luis - Muy en brebe esa tristera
se cambiara en alegria.

15
El hombre que en la pendencia
por cuya causa está oculto
quedo herido, está ya fuera
de peligro... El señor
me ha dicho que nadie mienta
a D.ⁿ Diego en la Sumaria;
que es otro Ydalgo a quien mezclan
en el asunto. Sin duda
cuando con tanta fiereza
le acometieron, por otro
le tenían: y así cesa
el riesgo de vuestro hermano.
Es muy probable que vuelva
mañana a su casa.

Leo. - ¿Que oigo!

Luis. - Yo con tan alegre nueva

a veros venia, cuando

al pasar por la plaza

os vi, y mi pasión...

Leo - D^ñ Luis

volbeos: esta fineza

os tengo de merecer.

No consentais que paderca

mi honor. Ni entreis en mi casa

faltando mi hermano de ella,

ni me hablais, ni me veais;

creed que con harta pena

os lo digo.

Luis - Decis bien;

que aunq^{ue} la amistad estrecha

que me liga a vuestro hermano

escusarlo en parte pueda,

como hasta ganar el Pleito
que muy pronto se sentencia,
mi sollicitud le oculto

de ser vuestro esposo, hay lenguas
maldicientes que á culparos
de libiandad se atrevieran;

pero á lo menos, Señora,
permitid que hasta la puerta---

Leo - Y dos; No os basta saber
que mi mano será vuestra?

Luis - Feliz mil veces quien oie
palabras tan alagüeñas!

Sin esa dulce esperanza
la vida odiosa me fuera.

A Dios: dare á vuestro hermano
la noticiaisonjera

que os he dicho.

Leo. El cielo os guarde (V.º con Quiteria,

Luis. Recatada es como vella. (vase p.º otro lado,

Scena 6.ª

D.º Pedro, D.º Juan, Gines.

Gin.º Y nos vamos sin cenar?

Juan. Ya sabes que nunca cenó
hasta despues de las once.

En Alcalá cenaremos.

Gin.º. A bien que para el camino

yo que no soy caballero,

ya he provisto las alforjas

para tomar un refresco.

Juan. Y las mulas?

Gin.º. Van delante

por que han de verer primero;

en la puerta esperara
con ellas Matias.

Juan- Bueno:-

Mira a ver si algo te dexas.

Gin^l- No Señor; soy yo algun lerd^o.

Pedro- Miralo bien

Gin^l- Ahora ire

la memoria recorriendo.

Mi amo esta aqui; yo aqui estoy;

las mulas alli... me alegro:

hasta aqui estamos cabales

tanto en mulas, como dueños.

Las alforjas, las maletas;

dos pares de botas...

Juan- Necio,

¿a que tanta prevencion

de botas en este tiempo?

No bastaba con un par?

Gin^o. - Un par para ti prevengo:

yo dare fin de las otras

antes de llegar al Pueblo.

Juan. - Tan poco duran?

Gin^o. - Si son

de vino!

Juan. - Y dos nada menos?

Gin^o. - Otros llevan una; yo

dos por igualar el peso.

Pedro. - Si escuchamos a este loco,

no saldrás por lo que entiendo

de aqui hasta el amanecer.

Juan. - Vamos.

Gin^o. - Pues algo me deo;

118
pero no puedo acordarme

de lo que es... (capa... sombrero...)

Juan- La pues, dadme la mano.

Pedro- Nada, hijo mio, te advierto.

Sus obligaciones sabes:

A Dios, pues; y plegue al cielo

bueltas con bien a mis bravos.

Juan- Padre mio, así lo espero.

(Que hermosa mujer! Gravada

en mi corazón la llevo) (vare

Gin- Pasado bien.

Pedro- A Dios, hombre;

buen viaje: solo te ruego

cuides mucho de tu amo.

Gin- Una y mil veces lo ofrezco.

(Que quisieras de mi, memoria;

Dejame: todo lo llebo;
nada dexo de importancia
pues las dos botas no dexo.)

Scena 7^a

D.ⁿ Pedro y luego Celio.

Pedro. Mucha amargura me cuesta
verte partir; mas primero
que todo es el pundonor.

Siento de su vida el riesgo,
pero el que ha nacido noble,
a su Patria....

Celio. Señor?

Pedro. Celio

¿que traes?

Celio. Os ha entregado
las llaves de su aposento

19
D. Juan?

Pedro. A mi no.

Celso. Sin duda

se las lleva. Yre en un buelo.

Pedro. No; para que? No hace falta

la de la calle y yo tengo

llave de la otra. - Baja

una luz y cerraremos

esa reja, por que ya

es muy tarde. ---

Voces. Fuego, fuego! Dentro,

Pedro. Fuego dicen. Que desgracia!

Donde sera!

Celso. Voy corriendo. ---

Voces. Fuego, fuego! Dentro,

Scena 8^a

Dichos y Señora.

Leo = ¡Ay desdichada!

Aquí está abierto...

Pedro = ¿Que es esto?

Leo = De vos me amparo. Si sois,

como mostráis, caballero,

doleos de una infeliz

que de las llamas huyendo...

sola... afligida...

Pedro = Señora,

sosegaos; que os ofrezco

amparo y favor. ¿Que casa

es la vuestra?

Leo = El mismo incendio

lo dirá. Volved la esquina,

y el quinto portal...

Pedro - Anselmo!

Foribio! { vayan dos criados,

Entrad: no os esteis (a Leonor,
en la calle. Yo al momento
voy a poner lo que pueda
en salvo: vamos corriendo;
seguidme. Quedate tu

para acompañarla, Celio. { Vase con
los dos
criados

Scena 9ª

Leonor, Quiteria, Celio.

Quitª Señora! Dentro,

Leo - Aquí estoy Quiteria. sale Quiteria,

Quitª Todo se ha quedado ardiendo:
como me cogió sali

Leo - Mas mal pudo sucedernos

si dormidas nos hallara
este fatal contratiempo.

Que desgraciada he nacido!

Apenas el sentimiento

del peligro de mi hermano

se destierra de mi pecho,

cuando otra nueva desdicha

me embia el destino adverso.

Quit. No lo es tanto, pues la vida
te ha salvado.

Leo. No lo niego;

pero quizad me la guarda

para mayores tormentos.

Quit. No se como el fuego pudo
encenderse.

Leo. No apuremos

como pudo suceder
 pues ya sucedio, y no quiero
 ser ingrata a mi ventura
 acordandome un suceso
 tan infelice de nada
 ni como pudo ser, puesto
 que no perdiendo la vida
 todo es poco cuanto pierdo.

Quit. Vaya; si acierta a pillar nos
 la charmusquina en el pecho;
 que poco faltó, sería
 pena y desgracia; esta es menos.
 En camisa por las calles
como dos brujas. - Yo llevo
 a la esquina a ver... las llamas
 no se perciven, y veo (mirando desde el
 bastidor)

todos los muebles y ropa
sacar de nuestro aposento
y entrarlos en otra puerta,
que ha de ser á lo que entiendo
tambien de esta casa.

Leo. - Es facil.

Quit. - Si yo no me engaño pienso
que ha cesado el fuego, pues
ya el ruido, Sr^a, es menor;
consolaos.

Leo. - Aqui buelbe
el anciano caballero.

Scena 5^a

D^{has} y D^o Pedro.

Ped. - Ann estais aqui, Señora?
Gracias a Dios todo el fuego

queda apagado, y ha sido
 dicha lograrlo tan presto:
 Es verdad q.^l mucha gente
 acudio á vuestros lamentos.
 todos los muebles tambien
 Tomodas y papeleras
 se han salvado.
Tambien estan en salvo.

Seo. Agradeceros
 tan grande merced quisiera;
 pero palabras no encuentro
 con que poder espresar
 mi sumo agradecimiento.
 Guardeos el cielo mil años;
 y supuesto que ya os debo
 tal favor, dadme licencia
 para recibirle, yendo
 acompañada de vos

á mi casa.

Ped. - Deteneos;

y considerad, Señora,

que aung.^e ya cesó el incendio,

no el humo y á ahogaros basta

el que hay en vtro aposento.

Ademas que fue forroso

para cortarle, en el suelo

el tabique derribar

de la alcoba. Yo no puedo

permitir...

Leo. - ¿Que he de hacer? ; Fríste

de mí! Vna amiga, un Deudo,

donde pudiera albergarme

ambos viven de aqui lexos:

y de noche, y de esta suerte

ir yo---

Ped. - Si el ser caballero
 os asegura, Srā,
 de mi proceder, saliendo
 sobre la sangre las canas
 fiadoras de mi respeto,
 y para decirlo todo
 de una vez, si el ser D.ⁿ Pedro
 de Mendoza, os asegura
 lo que yo ofreceros puedo, ^{(Señalando}
 Aquella puerta es de un cuarto ^{adentro de la}
 tan apartado y tan lexos ^{casa}
 del mio, que nadie tiene
 que hacer en el. No está puesto
 como mereccis; mas hay
 una cama por lo menos

en donde paseis la noche
descansada, hasta q.^e siendo
de dia, ocupeis la vuestra. —

Entrad; no tengais recelo.

Leo. Dudar de vuestra noblera,

Señor, seria ofenderos:

en ella confio; mas

no quisiera, por que tengo

mucho que perder, que alguno

mal intencionado o necio

censurada q.^e una noche

en casa ajena me quedo.

Ped. Bastan a vuestra disculpa

la necesidad y el riesgo.

Cesen ya vuestros temores:

Quedaos aqui, que os prometo

del menor inconveniente
que de esto resulte, haceros
satisfecha.

Leo-. Esa palabra
me dais?

Ped-. Si.

Leo-. Pues yo la acepto.

Quiteria, vete tu a casa
para que cuides de aquellos
que alli quedo.

Quit-. A casa yo?

Leo-. Si; pues yo segura quedo.

Ped-. Esta es la llave.

Leo-. Señor,
no la tomo por recelo
sino por poder decir

que me cerré por adentro. entra en
la casa,

Ped. - Entra tu a cerrar la reja
mientras yo esta puerta ciervo;
y vamos a acostar.

Entra Celio en la casa, cierra
por dentro la reja, y buelbe a
salir con unos pap. en la mano,
mientras D.ⁿ Pedro acompaña
hasta el bastidor a Quiteria

te acompañare.

Quit. - Volbeos

Señor: ; si está cuatro pasos
de aqui! - Yo no tengo miedo

Ped. - Como quieras.

Scena II^a

D.ⁿ Pedro y Celio,

3
Celio = Que descuido

Señor! En el aposento

de D.ⁿ Juan, estos papeles

se han olvidado.

Ped. = Que veo!

Mira si alcanzarle puedes.

Celio = Como he de alcanzarle habiendo

tanto tiempo que partió!

Ped. = Pues sin perder un momento

busca en que ir hasta alcanzarle,

por que no podrá sin ellos

acreditar sus servicios

ni le abonarán el sueldo.

Celio = Hasta la mañana; quien

me dará en que ir? Lo mas cuerdo

será esperar que amanezca.

Ped- Bien está; pero si el sueño
te rinde...

Celio- No lo temais:

yo con el cuidado quedo ^{(entran en la}
^{casa y cierran}
^{por dentro,}

Scena 12^a

Dⁿ. Juan, Gines.

Juan- No entremos, Gines, con ruido,
que estaran tal vez durmiendo;
ya q^e habiendote dexado
todos los papeles puestos
sobre el bufete, las llaves
llebarte de mi aposento;
a un descuido otro descuido
pueda servir de remedio.

Gin^o- Que pesadilla he tenido
hasta acordarme de que ellos

eran lo que se olvidaba!

con la prisa estube lelo.

Juan- Oh que feliz fuera yo

si como a Madrid me vuelbo

a buscar unos papeles,

bolbiera, Gines, contento

en busca de una hermosura

que me tiene sin sosiego.

Gin- Que dierais, Soy, por verla?

Juan- Me perdiera:

~~Yo me mantengo.~~

Gin- ¡Sano precio!

~~Yo me mantengo.~~

Juan- Mas sino me engaño, hay luz

en mi cuarto; los reflexos

se ven por la cerradura

Gin- Quien diablitos estara dentro?

Juan- Algun criado sera! -

S. Pedro - Quiero mirar. ... (mira p.^a la cerradura,

Santos cielos!

Celio - Que miro! La misma Dama
norte de mis pensamientos

dormida está en una silla.

Jim. - Lo dices por darme miedo?

Juan - No: vive Dios, q.^e es la misma:

Mirala

Jim. - A ver? (mira p.^a la cerradura,

San Fedeo!

San Hermogenes! S.^m Braulio!

Yo no paro hasta marruecos

Juan - Mentecato; donde vas?

La extranjera del suceso

puede dar admiración,

miedo no.

Gin^l - Como no miedo?
Pendiente por ella ofrezco
~~que si me hallas en tu aposento~~
y la hallas en tu aposento
~~te hallas en tu aposento~~

en fe de que te acepto
la palabra el diablo. Acto.

Juan - Necio:

¿Tan bien mandado es el diablo?

Gin^l - Demaniado: suele serlo.

Por si acaso yo me escorro.

Juan - A donde te vas?

Gin^l - Huyendo

de ella y de ti. con las mulas

y el moro, Señor, te espero;

si bien un diablo y un moro

de mulas todo es lo mismo.

Scena 13.^a

D.ⁿ Juan

Juan: Ydolo de mis sentidos,

perdoname; que estoy ciego.

Y tu, importuna varon,

si quieres que oiga tus ecos,

no la pintes tan hermosa

á mis ojos. - Aquel sueño

el sueño es de la inocencia...

por que á turbarlo me atrebo?...

Pero la ocasion... mi amor...

estoy decidido; entremos.

(Al abrir la puerta
mas pequeña cae)

(el Felon)

Fin del acto 1.^o

21

Scena 13^a

D. Juan

Juan. ¿Adónde de mis aventuras

por do marie, que estoy en

esta, un pertinencia

si quisiera que oiga las cosas,

no la pinto tan hermosa

de mis ojos. ¿A qué suceso

el suceso es de la sucesión

por que a mi habla me atreva

Por la pasión mi amor

de los dedos, mis manos

de abrir la puerta

de la pasión (cae)

fin del acto 1^o

L. 25. N. 26.

Jardin en casa de Leonor con
verja corrida, y detras de ella

No hay cosa como callar.

Scena 1^o

Dⁿ Juan ^{per te}
J. Ap. ^{nes detras de}
^{la verja}

Señor: Voy en Madrid, que ocasion

tan pronto a la Corte es burla?

Juan: Es que el Gobierno resuelve

suspender la expedicion.

No bien Acto 2^o

esta nueva real.

algunas horas dormi

y la dicen 1-52-16, A

para bolberme al momento.

L. A. 207

No hay cosa como castigo

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10.

mandado

Alto 2.

Acto 2º

Jardin en casa de Leonor con
verja corrida, y detras de ella

Decoracion de calle.

Scena 1ª

D. Juan, D. Luis, Gines detras de
lavergias

Luis = Nos en Madrid? Que ocasion

tan pronto a la corte os buelbe?

Juan = Es que el Gobierno resuelve

suspender la expedicion.

No bien a Alcalá llegue,

esta nueva recibi:

algunas horas dormi

y la licencia tome

para bolberme al momento.

Luis- No os habra' sentado mal
volber ala capital.

Juan- No, D^{na} Luis: antes lo siento.

Luis- Acaso estais disgustado
de la corte?

Juan- No lo estoy;

Mas no tengo en Madrid hoy

cosa que me de cuidado.

Luis- Ni amores?

Juan- De ayer aca

sin amores me quedé;

que todos los olvide

en la puerta de Alcala.

Luis- Yo si la vida sostengo

es por el objeto amado.

Juan- Con q^e estais enamorado?

Luis.- Y mucho.

Juan.- Lastima os tengo.

Luis.- Mal haceis, que sin amor
yo estoy fuera de mi centro,
y cuando lejos me encuentro

Juan.- de mi adorada Leonor,

yo no se lo que me pasa;

En nada encuentro placer.

Ahora acabo de saber
que se ha mudado a esta casa:

y estos, pierros adorando
por que merecen guardarla,

Juan.- aqui la ocasion de hablarla

Juan.- estoy con ansia esperando.

Juan.- Y no entráis?

Luis.- No está en mi mano.

Luis. Amor á esperar me obliga
que la criada me diga
cuando ha salido su hermano.

Jim. ¿Que rara vez haya faldas
sin un pariente menguado
á quien el enamorado
busque siempre las espaldas?
Por eso nunca he querido,
y muchísimo me alegro,
á muger que tenga suegro,
Padre, Hermano, ni marido.

Juan. Aunq.^e tan fino os mostrais
queréis oblidarla?

Luis. No;
ni que haya presumo yo
tal remedio.

Juan- ~~Loco~~; estais. 4

Juan- templado, alo antiguo

Luis-; Pues

Juan- que medio hay para obbidas

una hermosura?

Juan- El fea

considerarla. Esta es

D.^o Luis la cura mas cuerda;

por que quien tan importuno

passion tubo con alguna

que tal la crea, y a verla

vuelba?

Guir- Mi Señor es un Tesoro

Juan- Por que pensais que Macias

enamorado murio?

Por q.^e premio no alcanzo.

Yo quise bien ocho dias,
pero me curé al momento;
Por que, antes de que supiera
donde vivia y quien era
la tal Dama, en mi aposento
anoche la vi dormida
sin saber quien la llebase,
y como yo la observase
horrible, por vida mia.
(a ser tan agradecida:)
^{y yo} ~~yo~~ entregando al obispo
de mi memoria el cuidado,
yendo muy enamorado
sali muy arrepentido.

Luis - Pues como sin saber que
vos la amabais, os vusco

5
esa Dama?

Juan- Que se yo.

Suis- Quien la trajo?

Juan- No lo se;

ni de saberlo me cuida.

Suis- El Diablo la trajo allí.

Yo jurara q. le vi

de Procurador ~~de~~ bestido.

[Lo cierto es que él ofreció
cuantos vienes poseía, y al punto
cuidado que es mucho asunto!
en su cuarto la encontró.]

Juan- Calla, necio.

Suis- Verdad hablo

Juan- Dejate de esa quimera.

Suis- Pues que; será la primera
muger que parece un diablo?

Luis-; Pero como---

Juan- Estadme atento,
que todo os lo explicare.

Luis- Si? Mucho gusto tendre
por q! es singular el cuento.

Juan- Yo vi cierta dama, cui
bellera me cautivo.

Gin- Sabéis por que le gusto
tanto? por que no era suia

Juan- Seguir la, pues, resolví:

por un arar se me fue

sin verla: tanto rondé

que segunda vez la vi:

siguiendola a ver quien era

otro acaso lo estorbó.

Gin- Y por cierto que corrió

6
gran peligro la venera.

Juan- Llegó en esto mi partida

ausentarme determino;

y estando ya en el camino,

este, que siempre se olvida

de lo que mas importo,

dixó que habia dexado

mis papeles: enfadado

buelbo á Madrid, y por no

alborotar, quise entrar

con llave que yo tenia

en mi cuarto: lvi habia;

y sin poder atinar

por que causa; ~~vi á mi bella~~

sobre una silla dormir.

Sim- Acabando de decir

me pendencia por ella.
~~cuando me metia a mi en eso?~~

Luis: - Como entan raro suceso

no preguntasteis quien fuese

ni quien alli la tragese?

Juan: - Quien me metia a mi en eso?

Si se queria ocultar:

¿Preguntarla no seria

quien era descortesia?

Luis: - Pues que hicisteis?

Juan: - Sin hablar

mate la luz.

Luis: - Para que?

Juan: - Para que ella no supiera

~~tampoco alli quien yo era~~

Luis: - Pues por que, D.ⁿ Juan?

Juan: - Por que

no se pudiera alabar

Juan. Jamas de que alli me vio;
que tambien tengo honor yo
y soy mozo por casar.

Luis. Mas luego el objeto hermoso
supisteis quien era?

Juan. Yo!

Luis. Ni quien la llevo' alli?

Juan. No.

En mi vida fui curioso.

Estoy ya muy fastidiado
de saber como se llama;

en donde vive mi Dama;

que porte tiene, y que estado.

Luis. Ningun deseo os desvela
de quererla conocer?

Juan- No. - Si me vieren por ser
caballero de Nobela!

Jim- Y si acaso está impaciente
hasta saber quien sera,
su diablo se lo diga

que es diablo muy complaciente.

Luis- Y ella, que porte tenia?

Juan- Fal que si algo en este estado
me hubiera de dar cuidado,
su ofendido honor seria

Luis- Y en fin, en que paró?

Juan- En que
antes que me conociera
bolbi á cerrar por defuera,
y en el cuarto la dexé.

Luis- Y no sacasteis, decid,

8
los papeles vuestros?

Juan- No;

Luis- por que para negar yo
el haber buetto a Madrid
fue importante no traellos,
que pudiera ser que ya
los hubiesen visto ella;

Juan- y lo acerte; pues con ellos
un criado me embio
mi Padre.

Luis-; Y ese criado
no os hablo' del atentado
contra aquella Dama?

Juan- No.

Luis- Y ahora?

Juan- Muy disimulado

entrare en casa.

Suis-; Ella ya de
de ese lance no se habra
a vuestro padre quejado?

Juan- Y no sabre yo negar
con mucha flema? Si bien
hay un testigo con quien
el delito comprobar
pueden.

Suis- Cual?

Juan- Una venera
que del cielo me arranco
con un retrato; mas no
importa, pues cuando quisiera
en tales señas fundada
combencirme, yo dire

que es mentira, por que fue

Juan. dexarmela alli obbidada.

Luis. Buen desenfado teneis!

Y la Dama retratada

viendo que dela jornada

sin el retrato bolbeis,

¿no se quejara?

Juan. Eso es cosa

que no me arredra. Hay placer

mayor, D.^o Luis, que tener

uno a su dama quejosa?

Gines. Como! Piensas verla?

Juan. Si.

Gin. No te acuerdas que quedo

muy desairada, y que no

guerra ella verte a ti?

será capar....

Juan.- ¡Que bobada!

Jamas está una hermosura
mas rendida y mas segura
que cuando está desairada.

Ven á casa, y me verás
salir luego para bella.

Gir.- Como?

Juan.- Como si con ella
venido hubiese jamas.

Gir.- A fe que si á este Galan
los demas se parecieran,
menos orgullo tubieran
algunas hijas de Adan.

Luis.- En toda mi vida he estado
D. Juan, mas entretenido

10
que este rato que os he oído.

Juan; No es raro el lance?

Luis. - Extremado.

Digo! Y si ella tiene amante,

que es cosa muy natural,

estara el pobre animal

tan rendido, tan constante...

Ah! que visa?

Juan. - Dios os guarde.

Luis. - A Dios. Yo espero el recado

que os he dicho.

Juan. - Estoy cansado;

y antes que se haga muy tarde,

aunq. nunca lo hayo yo,

me ire esta noche a la cama;

que es la mas hermosa dama.

Gin. - Y mas comoda, pues no
pide Diamantes ni coche:
En un rincon encerrada
todo el dia esta, y no enfada
con tenerla cada noche. (vanse)

Scena 2.^a

D.ⁿ Luis, y Quiteria en el Jardin.

Quit.^a D.ⁿ Luis! D.ⁿ Luis! retiraos;
que aqui mi Svã bienie (alavexa)
pareando con D.ⁿ Diego.

Luis.- Que extraño capricho es ese?
Jamás él...

Quit.^a Y vos: no os vea.

Ya esta aqui.

Luis.- Maldita suerte!

Quit.^a Mas tarde la podreis ver

si no hay otro incombeniente.) se

Scena 3^a

(retira
Dⁿ Luis)

Señor, Dⁿ Diego, y Quiteria, en el
Jardin,

Diego. - ¿Que tienes, querida hermana?

¿Posible es que no destierres
tan fatal melancolia?

¿Se pesa acaso de verme

libre bolber á tus brazos?

Leo. - Si no ignoras que me debes
tanta ternura; por que

piensas que me pesa el verte?

Diego. - Mas que secreto dolor

que no te es dado vencerle,

arranca á tus bellos ojos

el llanto amargo que viertes?

Leo. - No se. - Acaso mi tristez

podrá disiparse en brebe.

Diego. Te sientes mala?

Leo. No, hermano.

Con semblante mas alegre

te quisiera recibir;

mas no podemos a veces.

(O cielos piadosos! Dadme

venganza de un hombre alevoso.)

Diego. Quizá del susto de anoche

esa tristera proviene.

¡No hubiera estado yo en casa!

Pero en tan triste accidente,

dicha fué que aquel anciano

caballero, te asistiese,

dandote en su propia casa

consuelo favor y albergue.

Leo. - (Oh Dios!)

12

Diego. - La, no te aflijas.

Por que tranquila vivieres,
a esta casa me he mudado
mas espaciosa y alegre. -

Quiéres conmigo salir
si el Tardín no te divierte...

Leo. - Me amas de veras?

Diego. - Si te amo!

Con preguntarlo me ofendes.

Leo. - Pues bien; la mayor finera,

Dⁿ Diego que hacerme puedes...

Diego. - Cual es? di.

Leo. - Dejar me sola

Diego. - Ma ver q' así lo quieres,

a Dios, Leonor. (¡Que han de ser

tan timidas las mugeres!
Es capaz de no olvidar
el tal fuego en cuatro meses.)

Scena 1.^a

Señor, Quiteria

Quit. Admirada estoy señora
de miraros de repente,
tan llorosa y afligida.

Diego. Si es por que algun maldiciente
ha calumniado a tu amante,
haras muy mal en creerle.

Un nobio mas derretido
no se ha visto. El vendra a verte.

Leo. No le vuelbas a nombrar
ni entrar en casa le dexas

Quit. Hablas de veras?

Leo. Huiré
de mi pecho para siempre
aquel acendrado amor,
que ha sabido merecerme
en dias mas venturosos.

Quit. Pero quien diablos entiende
este fregado? Ayer mismo....

Leo. No mi desconsuelo acumentes
con importunas preguntas.

Quit. Pero es admirable.

Leo. Vete;
y sin llamarte no vengas

Quit. Fuera sera obedecerte.

Scena 5.^{na}

Señor Sola

Leo. Solos estais ojos mios.

81
Llorad, llorad libremente,
si es posible que en tal pena
las lagrimas me consuelen.

Labios que el rubor sellaba,
ahora que solo puede

el Dios de Justicia oír,

lamentad mi amarga suerte. —

¿Quien fue; o cielos! de mi honor
el agresor insolente?

Quise dar voces; no pude,

que mis alientos fenecen,

y en sus brazos desmayada

memoria, no me atormentes!

¿Por que al volver en mi acuerdo

no me arrebató la muerte?

El que osado me ultrajo

cobarde la espalda buelbe ----

Oh infames lides de amor
donde el cobarde es valiente:

donde el vencido se queda
mirando huir al que vence!

Detenerle quise; ay triste!

y por huir el aleve,

dexa esta vanda en mis manos
que del cuello se desprende.

Solo se que el buen anciano
no fue fermentido huesped:

Cierta estoy de su inocencia
pues por puerta diferente

al ruido entraba al huir
el barbaro que me ofende.

Disimulando mi afrenta

no le ruego que la venga;
por que estando aquel infame
ya de mis ojos ausente,
no habiendole visto el rostro
ni sospechado quien fuese,
decirlo y no haber venganza
era afrentarme dos veces:

Volvi á mi casa por que
no vi la hora de verme
sola para preguntar
á este testigo quien fuese
su dueño; y cuando pense
que debiera responderme:

Noble es, conocer sabra
la obligacion que te tiene;
de este consuelo me privo

• pues me dice claramente:
Noble es, pero tan traidor
que no a ti sola te ofende,
Ynfeliz, pues el retrato
que la venera contiene
bien lo prueba. - O muda imagen
dime quien es, y quien eres;
que yo por los dos vengancia
tomare y....

Marcela - Jesus mil veces! Dentro,

Ynes - Valgame el cielo! Dentro,

Leo - Que esucho?

Que voces? Que ruido es este?

Enrrigue - Que desdicha! Dentro

Diego - Acude Enrrigue:
 basta haber dentro mujeres.

Scena 6.^a

Señor Quit.^a

Leo. ¿Que es esto, Quitaria?

Quit.^a Mi coche

que sin cochero y con gente,

por que el cochero estara

como todos estan siempre,

mas que de paso ha venido

la calle abajo; y en ese

hoyo que hay al rebolber

abierto para una fuente

se ha bolcado: mi Señor,

que ala puerta estaba, al verte

acudio á favorecer:...

mas no hay para q.^e lo cuente,

pues con una dama en brazos

16
él y Enrique acia aqui vienen.

Scena 7^a

Dñas, Marcela, Ynes, D.ⁿ Diego

D.ⁿ Enrique.

Diego: Abre esa verja, Guiteria. (abre Guiteria y entran)

Querida hermana, suspende

tus pesares, y pradosa (ta dexa en un banco a esta Dama favorece, del Jardin

que por desdichada y bella

te obliga a hacerlo dos veces.

Ynes: (Nadie se acuerda de mi.)

Leo: Ocioso es que me lo ruegues,

pues quien sabe de pesares

mas facil se comadece.

Ynes: (Ninguna criada honrrada

caer donde su ama puede,

pues todos se duelen de ella
y nadie de mi se duele.)

Leo. - Quiteria, entra a prevenir
un catre donde se acueste (entra
Quiteria)

Diego. - Enrique, acude tu al coche. (V. Enrique)

Leo. - Tu hermano, pues no hay mas gente,
trae de mi camarin
agua de arajar, por si buelbe
rociandola el rostro.

Diego. - (No era
mas varon q. este accidente
le hubiera dado a una fea.) (Vase)

Ynes. - (Que nadie de mi se acuerde
viendome con un dichon
como una muer en la frente.)

Leo. - Señora... (Cielos que miro!)

Si: el original es este
de aquella copia; y no solo
en la beldad se parece,
pero en el estar sin vida
es su retrato dos veces;
ella es la que.....

1º Diego: Ya está aquí
el agua.

Marcª: Cielos, valedme!

Leo: Déjala: no es necesario
por que ya en su acuerdo buelbe.

Ynes:; Así bobbera en el mio
yo!

Diego: Si albricias me pidieses
la vida te diera, hermana

Marcª: Marabillada de verme

71
aquí, no se de que modo
mi agradecimiento empieza:
y así entre ~~los~~ dos habre
de repartirle igualmente.

Leo.- De los agradecimientos
que vuestra atención promete,
no es justo que yo, Señora,
por entendida me muestre.

Mi hermano os ha socorrido;
y a él solamente se deben.

Marc.- Guardaos el cielo mil años;
que ya, gozosa de verme
merecedora de tanto
favor, mi pecho agradece
el peligro en q.^e me he visto.

Diego.- No tenéis que agradecerme

18
lo que ha sido un deber mio. —

Mas permitidme os ruegue
que entreis...

Señorita - Ya tiene, Señora,

prevenido donde puede
descansar.

Marc. - Dadme licencia

de que tal merced no acepte;

que tanta dicha en mi estado

tiene sus inconvenientes.

Leo. - Pues merecamos saber

quien sois para q^l no queden

dudas de vuestra salud. —

Marc. Tanto es lo q^l mi alma siente

vuestra desgracia; que ya

me importa precisamente

saber quien sois.

Marc- Siendo yo

la obligada, á mi compete

saber dela vuestra: asi,

por q.^e en ningun tiempo lleque

vuestra atencion á ganarme

por la mano, concededme

callar quien soy.

S.^e Enrique- Ya esta el coche

listo.

Ynes- El Diabolo que en él entre.

Diego- Yreis en otro, esperad....

Marc- No es posible detenerme.

Quedad con Dios.

Leo- El os guarde;

Y, creedme; de tal suerte

Diego. celebro el veros con mas
vida que os vi, que parece
que retratada quedais
a vivir conmigo siempre.

Marc^a. Fecedme por vuestra esclava.

A Dios. - Caballero, fecedme
merced de quedaros.

Diego. - Yo
estoy obligado...

Marc. De este
Tardin no habeis de salir

Diego. - A mi pesar obediente
me quedo.

Marc. - Vamos, Ynes. (vanse por la berja)

Leo. - Enrrigue? (ap. a enrrigue)

Enrrig. - Señora?

191
Leo.- Hacedme

el gusto de saber quien es
y en que parte vive.

Acto.

Enrri.- En brebe

lo traere sabido

Diego.- Enrrique? Cap. a Enrrique

Leo.- (Si mi hermano le detiene

la ocasion voy a perder

de saber quien es.)

Enrri.- Que quieres?

Diego.- Sabe quien es esa Dama

su casa, y que nombre tiene.

Enrri.- Lo hare (el servir a dos años

facil fuera de esta suerte,

mandando una misma cosa

los dos.) Y vase por la Verja

Diego = (Amor favorece
 mi deseo) A Dios, Leonor
 que voy a un negocio urgente:
 pronto buelbo (vase por la berja)

Leo = Honor, respira;
 que si el cielo me proteje,
 ya no sera tan dificil
 que te repare o te venga (V. por el
int. del 1.º)

Fin del acto 2.º

Leo: Hacedmeo...

...de...

Acto.

que...

...

...

Diego: ...

Leo: ...

...

Luis: ...

Diego: ...

...

Luis: ...

...

...

...

L. 25. N. 26.

1

Acto 3^o

Sala baja en casa de Marcela

Scena 1^a

No hay cosa como callar

per
V. Ap^{te}.

Acto 3^o

Tea 1-52-16, A

202 N. 22

El Ayuntamiento de Madrid

10 de Mayo de 1808

Alto 3°

Acto 3º

Sala baja en casa de Marcela

Scena 1ª

Marcela.

Marc= No se por que no destierra
tan mal pagada pasion
mi ofendido coraron. —
Ya no partira a la guerra
el cruel que le esclaviza. —
casi lo debo sentir
por que quisiera extinguir
hasta no quedar ceniza
mi desventurada llama;
mas si buelbe; y se arrepiente;
y Jura...; Ah! que facilmente

se desenoja quien ama!

Scena 2^a

Marcela y Ynes.

Ynes.- Aquel criado, Señora,
que nuestro coche siguió
desde el sitio en que cayó
hasta casa, buelbe ahora
con un recado

Marc.- Pues di
que entre.

Scena 3^a

Dichas y Enrique.

Enri.- Dⁿ. Diego Mexia
con este papel me embia

Marc.- Dadmele pues.

Enri.- Vedle aqui.

Marc: „ Señora: el impaciente su

„ deseo de saber de vuestra

„ salud, disculpe la libertad

„ que me tomo de escribirlos.

„ Yría en persona a informarme

„ de ella si me juzgara merecedor

„ de tanta ventura. Os ruego

„ me respondais, o me concedais

„ la gracia de ponerme a vros

„ pies. Dios os guarde”

Diceis al Señor D.ⁿ Diego

que en extremo le he estimado

de mi salud el cuidado;

y que está de mas el ruego

con que me pide licencia

de verme en mi casa, pues

á proceder tan cortes
debo igual correspondencia:
que consiento muy gustosa
se digne favorecella
para que se sirva de ella.

Enrri- Dios os guarde. (estrãña cosa
fue la aficion que cobraron
mi amo y mi ama á esta mujer,
pues los dos hasta saber
casa y nombre no pararon.)

Scena 1^a

Marcela Ynes.

Ynes- Una idea se me ofrece:
bueno es que D.ⁿ Diego fuera
el que venganra te diera
de D.ⁿ Juan, que lo merece

4
por su billano desden.

Marc. No esperes ventura igual,
que basta tratarme mal
para que le quiera bien.

Aunq.^e tan justo seria
vengarme de su crueldad,

una cosa es voluntad

y otra cosa ~~es~~ cortesía.

¿como puedo a un caballero

que tan fino me amparó,
dejar de admitirte yo

a visita?

Ines. Pues primero

que esa venga, otra, y no mala

aquí tenemos

Marc. ¿Quien es?

Ynes-; Vna tapada no ves
entrar muy fresca en la sala?

Scena 5.^a

Dichas y Leonor tapadas

Marc- ¿Quien sera?

Ynes- Ella lo dirá.

Leo- (Cielos, a mucho me atrevo,
mas buena disculpa llevo,

en mi favor: Sy es que ya

muy poco puedo perder

perdido lo mas; Sy asi

sola y disfrazada aqui

vengo a si puedo saber

el nombre de aquel alebe.)

Ynes- No me gusta mucho, a fe (ap. a
Marc^a)
su trara: alerta estare

no sea que algo se lleve.

Marc^a - ¿Que es, Señora, lo que aqui
queréis; que de esa manera
entrais?

Leo - ¿Sois, saber quisiera,
vos D^a Marcela?

Marc - Si.

Leo - Tengo un negocio con vos
á solas.

Marc - Salte tu, Ynes,
allá fuera.

Scena 6^a

Señor, Marcela.

Marc - Decid pues:

Ya estamos solas las dos.

Leo - A mi me importa....

Marc- Primero

que la importancia digais
es justo que os descubrais.

Si es desafio no quiero

daros ventaja, y es cierto

que en vos no es accion muy fina,

tivar detras de cortina

estando yo en descubierta.

Leo- Ventaja en mi no se halla

que os pueda dar temor tanto,

que la cortina de un manto

no es cortina de muralla.

Marc- Bien: decid.

Leo- Quiero saber

de un galan muy de esta casa,

que aung. su amor no me abraza

6
me ofende su proceder,
quanto hace que no entra en ella,
por saber si el tal hidalgo
dice la verdad en algo.

Marc. - Mal puedo yo respondella,
mi Reyna. Ahi en ese umbral
muertos de amor cada dia
tantos hombres que seria
imposible saber cual
es el galan que os ha dado
satisfaccion semejante.
Nombrad pues a vuestro amante
ya que me habeis desvanecido.
Leo. - Aunq.^e nombrarle pudiera
no le hayo tanto favor
como nombrarle: mejor

os lo dirá esta venera. —

La conocéis?

Marc. — Si; y si tiene
un retrato será ella.

Leo. — En mi mano habéis de vella
que en la vuestra no combiene.
¿es este?

Marc. — Quien os la dio?

Leo. — El Galan que la traía.

Decidme por vida mia,

(Que hable de esta suerte yo!)

si hace mucho que no os ve,

y como os ha dicho á vos

que se llama; que alas dos

nos engaña; yo lo se

muy bien sabido, mudando

78
el nombre, por disfrazar
sus traiciones.

Marc- Si apurar
queréis mi paciencia cuando
me estais matando de celos,
decidme vos: el ingrato
que os entregó ese retrato,
que os cuesta tantos desvelos,
(¡Mal haya su vida amen!)
¿como os dixo que se llama?

Leo- D.^a Alonso de Lezama.

Marc- Pues mintió.

Leo- Es Fraydor.

Marc- Que á quien le di esa venera yo
por favor con mi retrato,
¿ning.^o me mintió su trato

su nombre no me mintió.

Leo - De que lo habeis inferido?

Marc - De que le conozco bien.

Vengueme vuestro desden,

que os engaña el fermentido

Leo - Quizá, sois vos la engañada.

¿Quien os dijo á vos que era?

Marc - Hasta cobrar la venera

no he de responderos nada.

Leo - ¿Cobrarla?

Marc - Si, por que es mia.

Habiendo llegado á bella

en vuestra mano; Sin ella

me habré de quedar? Seria

muy necia: y no solo ya,

cunq.^e el mundo lo estorbara

8
me la clavéis; mas la cara
os he de ver.

Leo - No sera que esto es un
facil vuestra pretension:

Leo - Y reportaos, por que
a una sola voz que de,
vendrá quien por un balcon
os arroje. Soy quien soy;
¿Lo entendéis? Y tengo de irme
con ella, y sin descubrirme.

(Temblando de miedo estoy.)

Marc - Señora mia, es en vano
el miedo que me habeis puesto;
y he de ver.

Leo - Mirad... } al querer descubrir
 } Marcela a Leonor
 } Sale Don Diego

8
Scena 7^a

Dichas Dⁿ Diego

Diego- ¿Que es esto?

Marc- Dⁿ Diego?

Leo- (Cielos, mi hermano!)

Diego- Con la licencia, Señora,
que me disteis he venido
á veros, por que sin ella
no fuera tan atrevido.

Marc- Me pesa, Sr Dⁿ Diego,
que á tan mal tiempo haya sido.

Diego- Por que?

Marc- Por no permitirme
un enojo recibiros

con el agrado que debo.

Diego- Preciso será sentirlo;

10
y no tanto por la falta
de esa merced á que aspiro,
como por que vos esteis
disgustada... Pues que ha sido?
Leo-; Cielos, doleros de mi!

Que terrible compromiso?

Marc- Esta Señora Zapada

á mi casa se ha venido

á perturbar mi sosiego,

traiendo un retrato mio

para ocasionarme celos.

Marc- No me embarazo en decirlo
puesto que me visitais
solamente como amigos.

La he dicho que me te de
pues no hay duda de q. es mio;

70
A que ella me ha contestado
con un desuello mandito,

que llamara quien me arrojé
por un balcon.

Diego.- Siempre ha sido
menqua, Señora, en un hombre
el meterse en laberintos
y dispietas de mugeres;
mas ya que alza tanto el grito
frida como presumo
en alguien q.^l trae consigo
para que saque la cara
por ella; pues he venido
en tal ocasion, partamos
en los dos el desafio.
Aberignad vos con ella

nuestras cosas; que advertido

Marc. yo callare hasta que haya

Leo. con quien hablar; pues se hizo

para Damas el respeto

y para hombres el castigo.

Marc. Pues perdonadme si os pongo

en empeño tan preciso

que no lo puedo excusar.

Leo. ¡Nunca yo hubiera venido

á casa de esta mujer!

¿Quien en tal lance se ha visto?)

Marc. Señora, la del balcon,

o al instante descubrios

por que he de saber quien sois,

o a quese retrato mio

me habeis de dar.

Leo- (¿como, oh cielos!

saldré de tanto peligro?

He de darla su retrato

no teniendo otro testigo

de abono? - Por otra parte

si á entregarle me resisto

mi hermano ha de conocerme. -

(En que confusion me miro!)

Marc- Ola! Parece que ya

se ha amansando aquel brio.

¿Que estais ahí soliloquiando?

O el retrato, o descubrios.

Diego- Yo no digo que le deis

ni que os descubrais exijo;

pero si habeis de llamar

á ese guapo q. habeis dicho,

sea pronto.

Marc- ¿Que esperais?

Leo- (Aquí solo hay dos caminos:

Marc- o decir quien soy, o dar

Diego- el retrato a pesar mio. —

Pierdanse mis esperanzas

pues no me queda otro adentro;

que si mi hermano me ve

pierdo mas.)

Marc- ¿Ha enmudecido

mi Srá de repente?

Marc- ¿Que elegis? vaya.

Leo- Esto elijo. (dala venera a Marcela
y vase.)

Scena 8.^a

Marcela y D.^o Diego.

Diego- ¿Estraña mujer!

Marc- No puedo
encarecer cuanto estimo
vuestra venida.---

Diego- Ni yo
el desengaño q.^l he visto;
que ha sido mucha ventura
hallarle tan al principio. -

Me alegro de haber llegado
en ocasion de serviros;

y aunq.^l ha sido mi intencion
algun cuidado deciros

que ya me debéis, habre
de callarlo, cuando es miro
tan empeñada en cobrar

un retrato q.^l ha tenido

segun se dexa ver - Dueño

mas venturoso que fino.

Quedad con Dios, y mirad.

si es que en otra cosa os sirvo.

Marc- Esperad.

Diego- Perdonad, que es

el estado en que me miro,

presto para pedir celos

y tarde para sentirlos.

Scena 9.^a

Marcela y lucyo Ynes, D.^a

Juan y Gines.

Marc- ¡Cielos, a quien en el mundo

esto hubiera sucedido?

Sin duda la misma Dama

que ayer tan tierno y tan fino

seguir queria D.ⁿ Juan

~~Gin~~ Seguirle ya es desatino Dentro,

~~Juan~~ Vive Dios! Dentro.

~~Gin~~ Puede que baje Dentro,

de otro cuarto sale Ynes.

Marc^a Ynes, ¿que ruido

es ese?

Ynes- Señora, al tiempo

que D.ⁿ Diego se iba, vino

D.ⁿ Juan, y...

Marc- ¿Que D.ⁿ Juan? (en D.ⁿ Juan y Ynes)

Juan Yo,

que sabré mejor decirlo;

pues somos tantos D.ⁿ Juanes

que dudas quien haya sido.

Marc- (solo me falta q.º ahora)

13

Juan- celos me pida el indigno!)

Juan- Yo soy, que llegando ahora
á Madrid, sin haber ido
á casa, vengo á la tuya.

(Miento, que á mi Padre he visto
y le dexo muy contento.)

Marc- Lastima de amor tan fino
emplorado en una ingrata!
Salir de tu cuarto miro
un caballero; no puedo
verte el rostro, ni él el mio
por que le cojo de espaldas:
seguirle pues determino
para saber á que fin
entra aqui, cuando con miyo

este borracho se abarara
y no me dexa seguirlo:
Vuelbe entre tanto la calle,
y ya de vista perdido,
lo que no pude con él
he de averiguar contigo.

Marc. - (No he visto descaro igual.

Juan. - (Estoy volada.)

Juv. - Esto mismo

hacen las mozas gallegas:

Marc. - Entrar riñendo al principio

Juan. - (por que no las riñan.)

Juan. - ¿Quien,

Marcela, el dichoso ha sido
que te ha visitado?

Marc. - A mi...

Marc (No se como me reprimo!)

Gnes- como las viudas padecen

Juan Ysterico de continuo,
sera el Medico sin duda, sido
que a recetarla ha venido
el lter. sulfurico.

Juan- Habla.

Marc- (Disimular es preciso.

No quiero irritarme mas.)

Este hombre no ha salido

Dⁿ Juan, de mi cuarto; y bien
podieras con otro estilo
desengañarte primero,
que alborotar los vecinos
para entrar a ver a quien
si cometio algun delito.

en su vida, fue el quererte.

Gines.- Ynes, dame aca esos cinco.

Ynes.- ¡Yo! Con ellos en la cara
te dare.

Gin^o.- Por que

Ynes.- Por pillo.

Gin^o.- Mas tengo de eso que tu
de santa.

Juan.- ¿Estal mi cariño

que todo lo obvido ya.

Marc.- Mas por que dar tantos gritos
cuando debes confundirte

al verme?

Juan.- Cuando han tenido

los celos paciencia?

Marc- Cuando

mas que celos son delirios.

Juan- De mi amor nacieron. - Dame

los brazos; que aunq.^e haya sido

la satisfaccion tan tibia,

en fin es tuia, y la estimo. -

Ahora te retiras?

Marc- Si;

por que echo menos...

Juan- Que? Dilo.

Marc- En tu pecho la venera

que con un retrato mio

te di. ¿Que es de ella, D.ⁿ Juan?

Juan- Yo te dire que se hizo. -

(; Maldita venera! verdir

algun embuste es preciso.)

Marc- Namos, dilo.

Gin^A- (Va de enredo)

Juan- Sali anoche de improviso
para Alcalá, donde estaban
los tercios ya rehuidos
que destinaban á Flandes;
y no sé por que motivo
ha licenciado el gobierno.

Yo de ginetete me pico,
ya lo sabes; y en un potro
no bien domado; morcillo,
de la casta de Baera
tan hermoso como activo...

Gin^A- (Que embrollon! si era una mula
tan mansa como un pollino!)

Juan- Maldiciendo mi partida

16
por que de verte me privo,
de Gines acompañado
triste me pongo en camino.

Marc.- Sigue (donde irá a parar?)

Juan.- La noche, como de estío,
era serena y hermosa.

Yo, contemplando el prodigio
de tu hermosura, trataba
del dulce amor los deliquios
y el porvenir lisonjero
que reserva a mis suspiros,
y embesado sotto
las riendas... fatal descuido!

- Al cuadrupedo fogoso...
A la orilla del camino,
no lejos ya de Alcalá

se estiende un prado florido,
que por el este circunda
el Henares cristalino.

Marc.- Al caso, al caso, D.^m Juan,
sin circunloquios prolifos.

Sim.- No le interrumpas, Señora,
por que va a perder el hilo.

Juan.- Escuchame. Una Yeguada
en aquel ameno sitio
leda y tranquila pacia.

Yo no lo habia advertido
hasta que me lo anunciaron
de mi Potro los relinchos.

Por pronto que a sujetarle
la olvidada rienda tiro,
ya, el camino abandonando

seguia su ciego instinto;
y aunq. mi destreza es tanta,
al trepar por unos riscos
por poco me hace pedaros.

Marc.- Algo de eso acá se dijo.

Juan.- Pues ahí verás que no miento. —

Por fin llegamos al río
y sin poder sujetarle
en él se metió conmigo.

Juan.- Con la violencia del salto
me hizo perder los estrivos.

Yba a caer ya en el agua;
pero en las crines me afirmo
con ambas manos. Entonces,
¡que funesto es mi destino!
Noza en la silla la banda

77
se me desprende el anillo,
y la corriente impetuosa
sin yo poder impedirlo,
se la llevó. Considera
cual sería mi conflicto. —

Si Gines no me contiene
creo que me tiro al río.

Gin. — ¡Que! Si daba compasión!
Pues al fin cayó de ocicos,
y...

Marc. — Traidor, falso, embustero,
Yo no sé como he tenido
paciencia para escuchar
tan mal forjado embolismo.

Juan. — Como! En dudas...

Marc. — Yo se

que has dado el Retrato mio
con la venera á otra Dama.

18

Juan.- ¿Quien es el vil que te ha dicho
esa impostura?

Marc.- Ella misma:

Y no hace mucho q^e vino
á traerme la venera.

Mirala aqui.

Gin^a.- (Jesucristo!)

Juan.- ¿Que es esto, Gines? (ap. á Gines,

Gin^a.- Esto es (ap. á D^o Juan,

el demonio que anda listo.

Marc.- A esto no hay satisfaccion;

y así, de mi casa vos,

que en mi vida no he de veros. —

Ahora es cuando determino

81
seguir tu consejo, Ynes.

Juan- Escucha...

Acto.

Marc- No quiero oiros.-

Yo me vengare de vos.

Scena 5^a

Dⁿ. Juan y Gines.

Gin^a-; Habéis quedado lucido!

Todo lo sabe.

Juan- Estoy loco.

; Quien puede haberselo dicho?

Gin^a- Fu Demonio que es sin duda

chismoso sobre lascivo.

Juan-; Quien sera aquella mujer

que a Marcela se lo dixo,

callandolo a mi Padre?

19
GinA. Yo bien se quien sera.
Juan. Dilo.

GinA. Es el Diabolo.

Juan. Que te lleve,

y ala Venera contigo.

Fin del acto 3º

[Faint, illegible handwriting, likely bleed-through from the reverse side of the page.]

L. 25. N.º 26.

1

Acto 1º

(concluye al anochecer)

Sala en la casa de Señor

No hay cosa como callar

Señor y Doña

Doña. Ya he besado a un duque el amante
que te ^{per} _{te} Ap.

Pero que te ha sucedido
que a casa con temor tanto
vuelves, y con mayor silencio
que saliste?

Acto 2º

solo te prevengo que

Tea 1-52-16, A

200 A 202

El Ayuntamiento de Madrid

1879

1879

Acto 2.^o

(Concluye al anochecer.)

Sala en la casa de Leonor

Scena 1.^a

Leonor y Guiteria

Guiteria: Ya he buuelto a su dueño el manto
que te prestó y el vestido:
¿Pero que te ha sucedido
que a casa con temor tanto
vuelbes, y con mayor llanto
que saliste?

Leonor: No lo sé!

solo te prevengo que
no digas que yo sali

disfrazada; ni de aqui
un solo instante falte;

> Si por desgracia mi hermano
lo sabe, me ha de costar
la vida.

Quit = In cuanto a callar
prevenirme es en vano:
nada para mi mas llano,
pues soy la primer criada
callada; y tan enseñada
al silencio ya me hallo,
que en mi no es virtud si callo.

Leon = Por que?

Quit = Por que no se nada.

Y asi, si tu quieres ver

cuanta reserva hay en mi,
Dame que callar; y di;
que es lo q^e ha querido ser
disfrazada una mujer
como tu haber hoy salido
con tan humilde vestido,
en una silla alquilada
sin criado ni criada?

¿A donde, Señora, has ido
de esa muerte?

Leo.: ¡Ay! que mi impia
fortuna al dolor me inmola!

He ido a perder una sola
esperanza que tenia

mi grande melancolia
para poderse alibiar.

Quit. No me la puedes fiar?

Leo. No. - Dejame por favor.

Quit. (Que rabia!)

Scena 2.^a

Leonor.

Leo. Ya en fin, honor,
no tenemos que esperar.
Por un lance inesperado
no solo; ay triste he perdido
la ocasion que, por descuido
quizá, me ofrecia el hado
para haber aberiguado
quien es mi vil opresor;
mas; oh colmo de dolor!
me roba la suerte impia
solo un testigo que habia

4
para hablar en mi favor.

Dios que veis mi desventura

y mi inocencia mirais,

si con inelo no me dais

abridme la sepultura.

No puedo en tanta amargura

la existencia tolerar:

¡Ay! ni aun me puedo quejar;

y el inflexible destino

no me dexa otro camino

que eterno oprobio o callar.

Scena 3^a

Leonor y Guiteria

Quit. Señora, tu hermano viene

Leo. ¡No está tranquila mi alma

para verte ahora) Dile

si acaso de mi te habla,
que desde antes que se fuera
estoy durmiendo en mi estancia.

Scena 2.^{ca}

Guiteria y luego D.^o Diego.

Guiteria - Yo voy a volberme loca.

Esta reserva me mata.

Yo no se que mala yerba
habra pisado mi ama.

Ella está pátida, triste,
abatida, desolada.

Algun niebo amor acaso.

Pero es cosa muy estrana

callar tanto una mujer.

D.^o Diego - Guiteria, que hace tu ama?

Guiteria - En su cuarto está durmiendo.

¿Querías algo?

Diego: Yo? Nada.

Dexala: un sueño tranquilo
quizá calmará sus ansias.

Mientras se despierta quisero
escribir un par de cartas.

Quit: Ya; pero luego ala noche

con una siesta tan larga
no podrá pegar los ojos.

Hace ya que está en la cama

tres horas.

Diego: Bien está. Vete.

Quit: (Esta es otra que bien baila.

Tambien viene cabitoso

mi amo: qual sera la causa?

Maldita curiosidad

que picas mas que la carna. ¹) Vase
Diego. Hermosa mujer. ¹ Confieso

que fu merito me encanta.

Si ella fuera libre... Pero,

quien amo sin esperanza?

Quit Remunciar sera forzoso

a la dicha sobre humana.

S. Quit = Una Señora, que debe

tener poca confianza

en su cara, pues con tanto

misterio, señor, la tapa,

por ti viene preguntando

y espera en esa antecala.

Diego. Di que entre. N.ª Quit,

{ Leonor observando }

{ desde una puerta dice }

Leo. - ~~A~~ Marcela he visto
entrar desde la ventana.

Por el traje la conozco;
aunq.^e no muestra la cara.
Oire lo que le dice.)

Scena 5.^a

Marcela D.ⁿ Diego y Leonor (ocultos)

Diego. - ¡Bien sera!...

Marc. - Es una criada
nuestra.

Diego. - ¿Que veo? ¿Marcela?

¿Mercedo yo dicha tanta?

¿Nos en mi casa!

Marc. - He venido

á hablaros una palabra

que os importa.

Leo: (Dios no quiera
sea de mi: Estoy turbada.

;) Si me habra seguido y sabe
quien soy.)

Marc: Dⁿ Diego, obligada
de vos tantas veces, no

quiero me culpeis de ingrata...

(A una mujer ofendida
que sabrosa es la venganza!)

Diego: Pues que mandais?

Leo: Soy perdida.

De todo bien informada.)

Marc: Yo, Señor Dⁿ Diego, os debo

la vida en una desgracia,

y la libertad en otra:

Dudas bien precisas ambas,

7
para que á precio de alguna
finera, intente pagarlas.

La vida cuando del coche
me entrasteis á vuestra casa;

la libertad cuando.....

Leo. ¡Ay cielos!

Marc. De vos en la mía amparada

recupere mi retrato

de aquella encubierta dama.

Desengaño saludable

que á mi voluntad esclava

dio la libertad perdida

por que mejor la empleará.

Habiendo pues advertido

en el retrato la causa

de haberos ido enojado,

Aunq.^e amarme confesabas
lo he sentido vivamente
y he querido remediarla
con pedirvos por merced
me veais en ella a cuantas
horas del dia quisierais;
bien entendido que, gracias
a Dios, soy dueño absoluto
de mi, y ninguno me manda.
No os haria sin embargo
esta oferta si os juzgara
capaz de no respetarme:
y por que pretexto no haya
en el dueño del Retrato
para culparme, esta vanda
pendiente le trae. Formad:

esta accion os satisfaga.

Cuerdo sois, y no ignorais
que inclinaciones pasadas
aunq.^e disgustan no ofenden.

Leo. Ya respiro,

Mar. A Dios.

Diego. Aguarda,

hermosa Marcela: no
tan satisfecha te voyas
persuadida que me obligas
con lo mismo que me agravia.

No puedo expresarte cuanto
te agradezco que me traigas
el retrato: testimonio
de amor que me gravo en el alma.
Pero confiesa tambien

que darle en tan rica vanda
es dadiva y no favor,
dando á entender q^e me pagas
el jornal de mis servicios:
accion en un noble baja.

Las prendas de estimacion
no han de venir engastadas;
y quien ha de pedir celos
no ha de recibir alajas.

Y así, llebate señora,
la banda, que á mi me basta
el retrato sin el oro.

Marc.- No me la llebo: guardáda.

Diego.- Yo no he de quedar con ella

Marc.- Me obligareis á dexarla
sobre esta silla Dejala y vase.

9
Diego = ¡Que empeño! -

Espera, Marcela; aguarda.

Vase tras Marcela, sale Leo-
nor y toma la vanda -

Leo = ¡Cielos! La venera es esta

testigo de mi desgracia:

vuelva pues á mi poder. -

No es un delito tomarla,

que su hacienda cada uno

donde quiera que la halla

la puede cobrar.

Scena 6.^a

D.ⁿ Diego y luego Quiteria

Diego = No quise

aguardar... no importa nada:

se la llevaré esta noche. -

¿Pero como de aqui fatta?

¿Quien la quito de esta silla?

¡Ola! ¡Sale Quiteria!

Quit^a - Señor?

Diego - Una Nanda

con un retrato pendiente

que sobre esta silla estaba

¿La has cogido tu, Quiteria?

Quit^a - ¿Yo? ¿Si no he entrado en la sala?

Diego - ¿Pues como fatta de aqui?

Quit^a - Aquella tapada Infanta
sin duda se la llebo;

que quien esconde la cara

no puede hacer cosa buena.

Diego - La disculpa es estremada:

¿Si ella mela ha dado!

Luit = Pues

arrepentida de darla

la habra' recogido luego;

y al bolber tu las espaldas

quizas se llebo tambien

las Sabanas dela cama.

Diego = Vive Dios que la has tomado.

Luit^a = Yo soy muger muy honrrada.

y conocida en el baxio;

y en tres años que aqui en casa

estoy, no se ha hechado menos

un afiler ni una paja.

Registrame si lo dudas.

Diego = Tanto extremo no hayas

que son todos contra ti:

y vive Dios...

01
Pero con Scena 7^a

Dichos y Leonor.

Leo.- ¡Fu la ~~que~~ ^{Espada}
para una criada?

Diego.- Si,
si es ladrona la criada.

Quit.- Justicia del cielo! Yo
Ladrona?

Leo.- Pues que te falta?

Sus gritos me han despertado.

Crei que alguna desgracia....

Diego.- Una vanda de oro, y una
venera, que ahora estaban
sobre esta silla.

Leo.- No creas
que haya podido tomarla

11
Quiteria, yo la conozco:

no es capaz de tal infamia.

Quit- Si estuviera aqui mi Fio
el Sacristan de Marajás...

Diego- Pues quien pudo ser, si ella
sola entró aqui?

Leo- Antes pensara

~~que yo la pude tomar~~
~~que ella.~~

Quit- ¡Que acusacion tan tirana!

Diego, no la vi: Señora.

Por ~~que tu me~~ ~~que tu me~~ ultrajan;

pero tengo yo mas honrra....

Leo- No hlores por eso: calla,
y entrate alla dentro.

Quit- ¡Yo,

Padrona? vase

Diego- Con esas alas

tuas criadas son Señoras:

Si no entró persona en casa,

que estaba ala puerta yo;

quien ha podido quitarla

del respaldo de esta silla?

Seg. a. Seg. a. ~~Y que me has dicho~~ y se ha visto mayor infamia;

yo jamás...

~~que me has dicho~~...

Leo- Calla, te digo,

y no entres en esta sala. V. Quitá

Vna de esas muercillas

que á verte vienen. **

Diego- Repara,

por si lo has sabido ya,

que antes la mujer tapada

12
que aqui estubo me la dio.
Y no queriendo tomarla
la dexo sobre esta silla.

Fui tras ella sin tardanza

Y... Quebe Guiteria

Quit.- No llebare con paciencia
que se atreban ^a mi fama...

Leo.- Ya te he dicho que te estes
alla dentro. v. Quit^a

Diego.- No es la vanda
lo que yo siento, Señor;
sino un retrato que estaba
en la venera.

Leo.- Pues como
a ti en venera te daban
Retrato? No se habra echo

para ti.

Diego.- Es Historia larga.

> Habiendo ido a visitar
a aquella q.^a desmayada
yo saque del coche...

Leo.- Bien

~~me acuerdo.~~

Diego.- La hallé empeñada
en cobrar cierto retrato

myo de una oculta Dama
que vino a su casa misma
a darla celos.

Leo.- ¡Que infamia!

(Disimulemos.)

Diego.- Sabiendo

que la hizo la amenaza
de q.^e llamaría gente,
yo me dispuse á ampararla.

Acobardada por fin

dió el retrato la Zapata,

y yo, viendo en los principios
de mi amor y mi esperanza

tal desengaño, me vine,

si verdad te digo, hermana,
despedido de servirla;

no puedo decir de amarla.

Sensible ella á mis fineras,

ó tal vez á mi inclinada,

que si inclinaciones fueran

meritos, no lo contara;

me buscó, y satisfaciendo

la queja, en una estremada
randilla de oro, el retrato
me trajo.

Leo. No ha sido tanta

la perdida que te de
pesadumbre; por que Dama
que ayer a uno se le dio,
y hoy a ti; quizá mañana
para otro te le ~~pidiera~~ ^{pidiera.}

Y asi que hurtado le hayan
quizá es combeniencia tua.

Diego. Que buenos consuelos halla
mi pena, cuando por él
diere yo la vida, hermana!

Leo. No fuera la vez primera
que tanto precio costara

pues yo la ~~perdi~~ perdi por él

y por él pienso cobrarla

Dieg- Mira tu a ~~ver~~ si parece

Señor: yo me voy de casa

por no hacer un desatino,

por que estoy ciego de rabia.

Scena. 3^a

Señor.

Señ- ¡Fatal vanda, ⁺ unico apoyo

de esta muger desdichada;

vuelbe, a consolar mi afan

y alimentar mi esperanza!

Y tu, quien qui era que seas

ocasion de mi desgracia,

conozcate yo alo menos!

Estas lagrimas amargas

quizá á compasion te mueban;
y si tu pecho no ablandan,
quitame ~~la~~ ^{cruel} la vida
que sin el honor no es nada.

Scena 9^a

Señor, D^o Luis, y Quit^a

Quit. Allí la teneis llorando
á no entendido

Luis. Extraña

melancolia!

Leo. Quien es?

Quit. (Ocurremos esta vanda)

Luis. Yo soy, hermosa Señor,
mas q[!] nunca enamorado,
pues habiendo sentenciado
el Pleito ya á mi favor,

15
puedo verte sin temor:

cesaron los embarazos,
y de Himeneo los lazos
pronto coronar veras....

¿Pero como no me das
el parabien en tus brazos?

¿Que es esto Señor? ¿Que enojos
puede darte un fiel amante?

¿Por que turban tu semblante
las lagrimas de tus ojos?

¿Otros eran los despojos
que merecia amor tanto?

¿Quien motiva tu quebranto?

Nunca verte imaginara
de los brazos tan abara
y tan prodiga del llanto.

Leo. Señor D.ⁿ Luis, mis sentidos
si hoy os ofrecen turbados
los brazos tan recatados,
los ojos tan atrevidos,
de afectos tan confundidos
no tengo la culpa yo,
que si el llanto os recibió
y con los brazos me quedo,
es que a ellos mandarlos puedo,
pero a las lagrimas no.

Si en tan amargo quebranto
yo dominarle pudiera,
lo mismo, D.ⁿ Luis, hiciera
que de los brazos del llanto,
pues ni aun del pasado encanto
tal muestra puedo ofrecer:

16
no por q.^e en males tan fieros
yo de quererlos dexé;
que quizá es esto por que
nunca dexé de quererlos.

Enigma os pareciera
que amandoos una mujer
sienta veros. - Esto es ser
confusion mi pecho ya.

Jamas mi arcano saldrá
del labio; y solo quisiera
como finera postera
á que creais obligados vos

que hago por vos en amaros
mas que en amaros hiciera.

Si á complacerme aspirais
de mi amor no os acordéis

ni estos umbrales piseis;
ni me habléis; ni me veáis:

Y por que no presumáis
que es mudanza, sabe Dios
que el separarnos los dos
es prueba de mi firmeza,
y es...

Luis - ¿Que?

Leo - La mayor finera
que yo puedo hacer por vos.

Scena 5^a

D^ñ. Luis y Guiteria

Luis - ¡Cielos! ¿Que acabo de oír?

Si tan de veras me ama,

¿por que rehúsa mi mano?

¿Por que oblidarla me manda?

17

Que misterio es este?; Sueño,
o estoy despierto? Ah! No matan
las penas, pues sobrevivo Acto.
a tan crueles palabras.

Dime; Quiteria; tu sabes...

Quit. Ay Señor! Yo no se nada.

Ha dado en callar; y yo

me consumo por que calla

Luis. No hay arbitrio! Un nuevo amor
es quien mi infortunio causa

Quit. Eso mismo pienso yo.

Luis. Y eterna fe me juraba!

Mas su amargura, su llanto...

Quit. Esto es lo que a mi me pasma;
que por mudar de galan
nunca se afligen las Damas;

antes se suelen poner
contentas como una Pasqua.

Luis- ¿Que es esto, cielos?

Quit- Esto es

que el diablo anda suelto en casa.

Luis- Esto es que sois las mugeres
falsas, perfidas, ingratas
perfidas... Mal haya amen

quien os quiere! Vase

Quit^a- Muchas gracias.

Fin del acto 1.^o

antes se suelen poner

contentas como una lengua

Quero. Que es esta, ciclos?

Quero. Esto es un ciclo

que el diablo anda vuelta en una.

Quero. Esto es que son las mujeres

faltas, personas impudicas

perfidias. Mas como aman

quieren de quieros. Pero.

Quero. Marchas quieros.

Fin del acto II

L. 25. N. 26.

1

Acto 5^o

La Sala del antecedente con luces.

No hay cosa como callar

1er^a te
1. Ap.

Acto 5^o

Tea 1-52-16, A

2024. 2022

No hay con como collar

10-56
1-10

10-56

Acto 5.º

La Sala del antecedente con luces.

Scena 1.ª

D. Luis Quiteria

Luis. No harás por mí esta finera?

Quit. Señor D. Luis, no me atrevo

por que está mi ama insufrible;

y en sabiendo que os protejo

me va a plantar en la calle.

A no ser por que los celos

os tienen tan trastornados

os daría un buen consejo.

Luis. Cual?

Quit. Vengaros, condenando

al olvido y al desprecio

a una mujer tan voluble.

Luis - Si, Quiteria; lo prometo

que no es digna de mi amor.

Quit - Que lo ha de ser? Ni por pienso.

Si fuera solo mudable,

vaya; eso es propio del sexo,

pero es mucha extravagancia

guardarse allá su secreto

sin confiármelo a mí.

Luis - Ese es mi mayor tormento:

ver mi esperanza alagüeña

desvanecida en el viento,

y no saber por q^e causa

privado de ella me veo.

No creas tu que a sus pies

amor la jure de mecho,

que ya fuera mengua en mi.

Solo obligarla pretendo,

Quiteria, a que me rebele

ese funesto misterio.

Avisala

Quit. - No es posible

llamarla en este momento

por que me haria culpada;

y os repito que la temo.

Y dos, y dentro de un rato

bolberais: yo estare haciendo

la deshecha, y esa puerta

como que fue sin intentos

abierta dejare; asi

cuando os vea entrar resuelto

en mi culpa un descuido

y no una traicion
Luis - In ingenio
lo ha tratado bien. A Dios.

Quit - No tardeis

Luis - Al punto vuelbo.

Scena 2^a

Quitéria y luego Leonor

Quit - Y se va sin darme nada!

No se puede en este tiempo

hacerse favor alguno

¿No habia un diamante viejo
para la pobre Quitéria? -

Casi, casi ya me alegro

de que le desprecie mi ama

por roñoso y cicatero.

S.^a Leonor - Con quien hablas?

Quit- Conmigo,

Señora, que tambien tengo

yo mi don de soliloquios.

Estaba un discurso haciendo
sobre quien sera el ladrón

de aquella vanda. En mal fuego
de San Anton yo le vea

consumido.

Leo- ¡Quedo, quedo;

Quinteria! Las maldiciones
para nada son remedio.

Vna voz: Por aqui fue. Dentro,

Otra voz: En esta buelta Dentro,
se perdió

Leo- No estas oyendo
gritos?

Luit - En la calle son.

Leo - Pero como abierta veo
esa puerta?

Luit - Algun descuido.

Mirra el Aguardor...

~~Juan~~ Abierto Dentro

está aqui: entremos Gines.

~~Gin~~ Aqui me Lampo: Laus Deo.

Scena 3^{ca}

Dichos D^{no} Juan y Gines.

Leo - Que es esto?

Juan - Es un desdichado.

Gin - No son sino dos.

Juan - (Que veo!)

Gin - ¡Ella es!

Leo - Prosequid.

Juan- En donde est. (ap. a Gines,
estamos?

Gin- En el Infierno. (ap. a D. Juan

Quit- (Si ahora se entra D. Luis
buena hacienda habemos hecho.)

Juan- He tenido una peridencia
dos calles de aqui. sospecho
que en el sitio queda un hombre
por mi mano herido o muerto

Seguido de la Justicia,

venia, Señora, huyendo
cuando al bolber esta calle

Leo- vi tur, y...

Diego- Entrad aqui dentro Dentro,

Juan- Estos son los que me siguen.

Leo- Retiraos a ese aposento

supuesto que por sagrado
mi casa tomasteis.

Juan. Cielos!

de un peligro he dado en otro

Sim. Y el peor es el postrero

} ap
em
si

Entran en una alcoba q. les
indica Leonor, y observan
luego por las cortinas.

Scena 1.^a

Dichos D.^m Diego y Marcela.

Leo. Que es esto?

Dieg. Desdichas mias.

Apenas libre me veo

de una, he troperado en otra

Leo. Como.

Diego. Herido a Enrique de no,

sin haber podido dar

muerte al agresor, q.^e huyendo

se escapó por esta misma

calle.

Quit. - Será el que tenemos (ap. a Señor

oculto?

Seo. - Calla, Quitéria: (ap. a Quit^a)

Yo descubrirle no debo

por que mi vida y la suia

podiera poner en riesgo.

Quit. - Ahora las vas a pagar

todas juntas

Seo. - Ya que efecto

esta Señora...

Marc. - Dos veces

ha sido hoy piadoso puerto

vuestra casa para mi.
Sim. Malo! Aquí tambien tenemos
a la insigne viuda.

Diego. - Como
en quien nacio caballero
amparar a una senora
siempre fue el deber primero;
aquí a Marcela he traído. -

Quedaos aquí mientras vuelbo
asi por cuidar de Enrique ^{a Marcela}
como por mirar si puedo
vengarle.

Marc. - Esperad. - - -

Leo. - Aguarda. - - -

al partir D.ⁿ Diego
aparece D.ⁿ Luis.

Dichos y D.ⁿ Luis.

Luis - (Deme amor atrevimiento
para llegar... mas q.^e miro!)

Diego - Quien va? Quien es?

Luis - Yo, D.ⁿ Diego

~~Diego~~ - No es D.ⁿ Luis?

Leo - (Esto faltaba!

En gran peligro me veo.

Como echare yo a estos hombres
de mi casa?)

Diego - Que hay de nuevo?

Como venis a estas horas

a mi casa, D.ⁿ Luis?

Luis - Vengo

a buscaros, por q.^e han dicho

ahora en la casa de juego
que habeis tenido un disgusto.
(Decir q^l alla lo dixeron
es disculpa sin peligro.)

Diego.- Se ha sabido alla tan presto?

Luis.- Si.- ;Que ha sido?

Diego.- Vamos; no hay
un Pueblo mas nobelero
que Madrid. Puesto q^l habeis
llegado aqui a tan buen tpo,
venid con migo, q^l alla
lo sabreis.

Luis.- Siempre fui vuestro.

Diego.- Hermana, Marcela, A Dios.

No os asusteis: pronto buelbo.

Scena 6.^a

8

Dichos menos D. Diego y D. Luis.

~~Jim.~~ Hasta las mentiras tienen
buena o mala estrella.

Leo. ¡Cielos!

que es lo que pasa por mi?

Recordado a un hombre tengo

en quien concurren las señas

del habito de su pecho

y el ser de Marcela amante

pues por ella ha sido el riesgo.

Apuraremos de una vez

al vaso todo el veneno.)

~~Jim.~~ No mas amos libertinos

si de esta escapo y no muero.)

~~Just.~~ En casa estoy de una Dama

8
a quien ofendida tengo,
un amigo viene a verla
y se disculpa mintiendo;
el hermano me persigue
y es el mismo a quien, me acuerdo
muy bien, salbe yo la vida
cuando tres le acometieron;
Y, lo que es mas singular
aun, por testigo tengo
a Marcela, q. es la causa
del apuro en q. me veo.)

Gen. Mas apurado estoy yo
sin comerlo ni beberlo.

Leo. No decis nada, Señora?

Marc. Disimulad mi silencio

El susto, y la turbacion...

Leo. Pero decid: ¿que suceso
ha sido este?

Sim. Se descubre
sin duda.

Juan. Mucho lo temo.

Marc. Estando ahora en mi casa
vuestro hermano, un caballero
a quien ilusa entregue
la libertad de mi pecho
y a quien aborresco ya
cuanto le ame en otro tpo....

Sim. Esta ya te ha conocido.

Marc. El amo con golpes muy recios:
salio D. Diego ala calle
y sucedio el contratiempo
que os ha contado: yo al ver

sangre en mi casa, de miedo
con él me vine. - La causa
de tan infeliz suceso
no he sido yo solamente.

Leo. - Pues decid: ¿q.^{ta} mas en ello
tubo parte?

Marc. - Cierta Dama
que abrase un rayo del cielo.

Leo. - (Buena ando yo en maldicion.)

Marc. - Que á mi casa á pedir celos
con un retrato que yo
le di a aquel ingrato mesmo,
cuya perfidia ya le hace
acreedor á mi desprecio.

Juan / Fraydora....

Jim / Salla; que tu

10
la has despreciado primero
Leo-; y él quien es?

Marc- El es D.ⁿ Juan

de Mendoza, de D.ⁿ Pedro

de Mendoza hijo. Así fuera

leal, como es caballero;

constante, como es ilustre

Juan / Mujer maldita!

Jin / Estas fresco

las dos te van a arañar.

Leo- (Ya, honor, todo lo sabemos.

Fan solo quien hijo fuera

de D.ⁿ Pedro entrara dentro

de aquel cuarto a tales horas. —

¿Que hare? Si aqui te detengo,

podra mi hermano venir —

Por otra parte, si deixo
que se vaya, otra ocasion
como la que ahora tengo
no es facil....)

Scena 7^a

Dichos e Ynes.

Ynes- Señora?

Marc- Ynes?

Ynes- Ya respiro, pues os veo
tranquila. - Los Alguaciles
se han retirado: D.ⁿ Diego
acaba de entrar en casa.

con un amigo. Al momento
vendrá: disponiendo queda,
pues está fuera de riesgo,
que venga aqui su criado.

11
La herida es muy leve. El res

no parece, ni se sabe

quien es: yo, por q^e no quiero
comprometer a Dⁿ Juan,

no he dicho nada.

Sim^l Algo bueno

habia de hacer al fin

una mujer.

Leo. - Que pretextos (ap. a Quit.^a)

buscare yo para hecharlas

de aqui.ⁿ

Quit. - Muy sencillo es eso (ap. a Leonor,

Nereis. - Señora, ahora mismo ^{mis^{do}}
dentro

entra en el portal Dⁿ Ceto

tu primo carnal. A verte

vendrá.

Leo. - El malicioso y necio á Marcela
y no combiene que os vea:
retiraos alla dentro
no sea que...

Marc. - Decis bien.

Leo. - Hare q^l se marche luego.

Marc. - Ynes sigueme.

Leo. - Quiteria ap. á Quir.^a

no la pierdas un momento
de vista.

Scena 8^a

Leonor, Dⁿ Juan, Gines.

Leo. - ¡Dadme valor

cielos!

Gin. - Salgamos corriendo:

ahora es buena ocasion.

Juan- ~~X~~ Bien dices. Salen ala scena,

Yo os agradezco
la vida q^e me habeis dado.
Quedad con Dios.

Leo- Deteneos.

Jim- Pues a mi no me detienen (ad.ⁿ Juan

saldré ala calle, y corriendo
avisaré a vuestro Padre
del laberinto en q^e os dexo. Vase

Juan- Cuanto quisierais decirme
oiré despues, que no es tiempo
ahora.....

Leo- Sabéis quien soy?

Juan- Sois una Dama a quien debo
la vida en esta ocasion.

Leo- ¿Y no me debeis mas que eso?

Juan - No; pues aunq^l en mi memoria
varios discursos rebuelbo

y algo deba confesar,

bien a negarlo me atrevo,

por que un testigo que solo

puédiera haber, ya no es vtro

Leo - Os engañais. Vedle aqui. -

Cantais Victoria muy presto.

Juan - ¿Donde ire yo que no halle

aguesta venera, cielos?

Leo - Y la Justicia divina...

Juan - No prosigais: Ya os entiendo.

Leo - Pues, Señor D^o Juan, q^l os deis

por entendido agradecerco,

escusando al labio mio

tan apertoso recuerdo.

Vida y honor me debéis:

Sois noble: sois caballero:

vuestro deber no ignorais

y a reclamarle me atrevo

Yo no soy mujer capaz

de andar con mi honor a pleitos:

Yo no tengo de dar parte

a mi hermano y a mis deudos;

mas si un deber tan sagrado

vos desatendeis protervo,

guardaos de una muger

desesperada: os lo advierto.

No siempre la timidez

fue la herencia de mi sexo

y mi justa indignacion

puddiera... Mas q. prefiero?

Perdonad á mi dolor,
si en lugar de humildes ruegos
en amenazas amargas

prorrumpo, y en improperios.

Doleos de una infeliz.

Donde en contrare consuelo
si cruel me abandonais?

ved el llanto en q^e me anego:

vedme á vuestros pies...

Juan- Sr^a, ¿que haceis? Alzad; ^{anteriormente} _{veros}

á mi pesar; Bien quisiera

la mano mia ofreceros;

pero ignorando la causa
de hallaros en mi aposento,

fuera ligerera en mi.

someterme á un humero

14
de que pesarme pudiera
algun dia....

Leo: Deteneos;

no digais mas, que me ofende
tan villano pensamiento.

El honor que me debeis
solo vos....

Scena 2^a

D^{ho}s, Dⁿ Diego y Dⁿ Luis. (se emborra
Dⁿ Juan,

Diego: Señor, que es esto?

Juan: (El hermano me faltaba!)

Leo: Si no me amparais yo muero. Ja
(Dⁿ Juan

Diego: Hombre emborrado en mi casa?

Luis: (Hombre con señor viviendo?)

Diego: ¿Que aguardo que no te doy
muerte?

Juan- No temais: Primero (a Leonor)
morire yo, que os ofendan.

Luis- A vuestro lado estoy puesto. (a Diego)

Juan- Dⁿ. Luis, mirad q^e yo soy (se desem-
bora)
con quien venis. Si a Dⁿ. Diego
os venis, por que con él
habeis venido, os advierto
que a mi me debe la vida.

Diego- No hay duda: Vos sois el mismo,
q^e no ha mucho en cierta villa (exami-
a Dⁿ.
Juan)
me amparó.

Scena 10^a

Dhos, Marcela Quit.^a e Ynes.

Marc- Señor Dⁿ. Diego,
a vuestras voces. - ¿Que miro!
Aqui Dⁿ. Juan!

Diego: Caballero,

yo confieso q. me disteis
la vida, pero no es precio
para una vida el honor,
y a queste yo no os le debo.
En mi casa os he encontrado;
y he de saber a que efecto
entrais en ella a estas horas.

Juan: Aunq. no es ley de buen duelo
dar con la espada en la mano
satisfaccion, darla quiero.
Yo soy con quien esta noche
habeis venido. Si es cierto,
digalo Marcela misma.
En esta casa entre huyendo
de la Justicia.

Diego - Aunq.^e sea
eso verdad, que lo creo
por que vos lo decis; yo
no me doy por satisfecho. —
; Por que mi hermana, decióme
os decia entre lamentos
que la debeis el honor.^o

Scena Ultima

Dichos, D.^m Pedro, y Gines.

Pedro - Donde quedaba? Dentro,

Gin^o - Aqui Dentro,

Pedro - Entremos. - Sen ala Scena,

D.^m Juan a tu lado estoy.

Juan - Ya con vos a nadie temo.

Pedro - Caballeros, yo y mi hijo
hemos de salir resuettos

16

de aqui, aunq. el mundo se oponga;
ya que atacado le veo
con ventaja y entre Damas,
hagamos cabal el Duels.

Diego.- Señor D.ⁿ Pedro, que sea
vuestro hijo este caballero,
y q.^d fuera vuestra casa,
en el imprevisto incendio
de anoche seguro asilo.

Juan.- Basta, D.ⁿ Diego. El acero
aqui solo debe hablar.

Diego.- (Callare lo que sospecho
por no hacer una bajeza!)

Juan.- (El motivo ya comprendo
de haber hallado en mi casa
a su hermana.)

Pedro.- Si él huyendo
de la Justicia entro aqui
deberiais protegerlo.

Diego.- Aunque pudiera decir
que en él de un vibal me vengo
hay otra rason mayor
para matarle. Yo tengo
una hermana; y encontrarle
aqui emborado....

Leo.- Je ruego
me dexes hablar a mi.

Pedro.- Quia un termino hallaremos
a vuetra discordia

Sim.- Malo; a D.ⁿ Juan,

muy malo, Sor, va esto.

Leo.- No solo si me escuchais a D.ⁿ Pedro

17
vos no habeis de defenderlo;
pero aun contra vuestro hijo
habeis de ser.

Pedro-; Como puedo....

Leo- Os acordais...

Pedro- De que?

Leo- De una
palabra....

Pedro- Si; bien me acuerdo;
y dare muerte a D.ⁿ Juan
puesto al lado de D.ⁿ Diego
como importe a vtro honor.

Leo- Pues estad todos atentos.

Pedro- Yo...

Juan- No prosigais, Señora;
pues no es menester, ni quiero

que ninguno sepa mas
que yo. Me importa el secreto
tanto como a vos: y nadie;
ni aun mi padre, ha de saberlo;
por que si en trances de honor,
como dice aquel Proverbio,
"No hay cosa como callar"
de lo que hablé me arrepiento
y no quiero saber mas,
ya que no puedo hacer menos.

Esta es mi mano, Señor

Leo- Mi corazón es ya vuestro,
por amor y por deber.

Luis- (Supuesto que a Señor pierdo
y es ya mujer de ~~mi~~ ^{mi} amigo,
callemos, celos; q. en esto

no hay cosa como callar)

Diego- (Yo no alcanzo este misterio;

mas, pues esta remediado

mi honor, que es lo que deseo;

no hay cosa como callar)

Si tanta dicha merezco

dignaos recibir mi mano. (a Marc^a)

Marc- Con mucho gusto la acepto.

(Le diria mil injurias

a Dⁿ Juan, pero ya es dueño

de mi rival, y pues yo

tambien casado me encuentro

No hay cosa como callar)

Pedro- Al fin casado te veo: (a Dⁿ Juan.)

a ver si ahora tienes juicio.

Juan- Oh! si: desde hoy libro nuevo (a Dⁿ Pedro)

81
Guit. - Mi amo se ha casado, Gnes,

y yo a imitarle me allano.

Admite mi blanca mano

que te amo a fe' de Gines.

Gnes. - Perdona: no puede ser.

Aqui la Mediocre ~~ata~~ esta

acaso ella te querra.

Guit. - No estoy de ese parecer.

Gines. - A mi tan ruines personas

calabaras a porfia!

Loco estoy! La culpa es mia

por proteger a Pregonas.

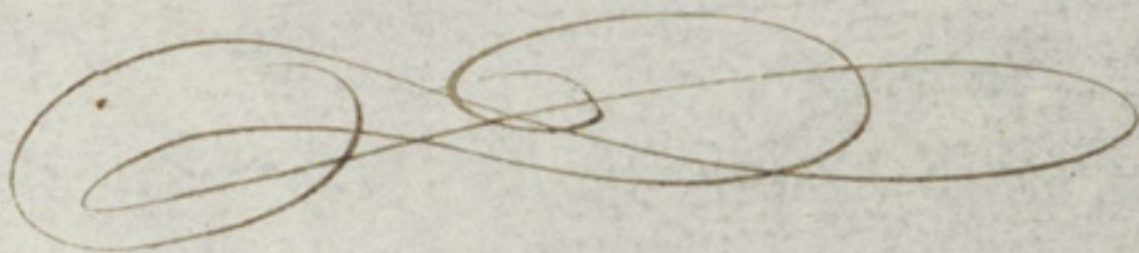
Picañas! me he de vengar;

y aung. me llamen grosero

dire que sois unas... Pero

19
no hay cosa como callar.

Fin de la Comedia.



191

En el año de mil e setecientos e noventa e tres
Yo el Rey en la villa de Madrid a diez e tres dias
del mes de Mayo

Yo el Rey en la villa de Madrid a diez e tres dias
del mes de Mayo

Yo el Rey en la villa de Madrid a diez e tres dias
del mes de Mayo

Yo el Rey en la villa de Madrid a diez e tres dias
del mes de Mayo

Yo el Rey en la villa de Madrid a diez e tres dias
del mes de Mayo

Yo el Rey en la villa de Madrid a diez e tres dias
del mes de Mayo

Yo el Rey en la villa de Madrid a diez e tres dias
del mes de Mayo

Yo el Rey en la villa de Madrid a diez e tres dias
del mes de Mayo

Yo el Rey en la villa de Madrid a diez e tres dias
del mes de Mayo

Yo el Rey en la villa de Madrid a diez e tres dias
del mes de Mayo

Yo el Rey en la villa de Madrid a diez e tres dias
del mes de Mayo

Yo el Rey en la villa de Madrid a diez e tres dias
del mes de Mayo